

# **¡NOS GUSTA LEER!**

*Aventuras y certezas*

## **PRESENTACIÓN**

## **LA HORA DE LECTURA**

Su historia

Consideraciones y pequeñas estrategias

El disfrute

Apoyos en el camino

## **EPÍLOGO**

## **REFERENCIAS**

*A quienes ponen su cuidado  
en hacer del aula un espacio para la paz y la palabra*

## PRESENTACIÓN

Hace tiempo que quiero escribir sobre las experiencias de lectura en clase. Tengo algunas anotaciones con ideas, reflexiones al hilo del trabajo de distintos cursos y posibles actividades recogidas en un viejo cuaderno de mis hijos al que le quedaban muchas hojas por usar al terminar algún curso. Le he tomado especial cariño. Dentro de sus pastas también he ido guardando cuantos recortes de prensa o citas de libros me han servido para alentar mi trabajo y refrendar los caminos emprendidos.

Me han movido para decidirme a hacerlo varios motivos. Uno, que podríamos llamar, de reacción ante la hartura de noticias, datos y comentarios, muchas veces lejanos a la realidad, acerca de la falta de lectura por parte de los alumnos. Precisamente estas afirmaciones han provocado en mí más entusiasmo en la labor, más ganas de seguir imaginando nuevas tentativas y mayor convencimiento en que nuestro quehacer -callado y diario del aula- está lleno de sentido. Otro motivo estimulante es el conocer experiencias creativas similares llevadas a cabo en tantos centros. Y, sobre todo, me ha movido la necesidad de recoger mis propias vivencias y compartirlas con el deseo de aportar realidades que son posibles y que pueden seguir abriendo caminos.

Entre tantas experiencias llevadas a cabo, he elegido “La hora de lectura”, de la que guardo buenísimos recuerdos. Es una iniciativa que emprendí con incertidumbres, que ha ido madurando y mejorando con el paso de los años y que ahora considero como una de las mayores satisfacciones que he tenido como profesora de Lengua y Literatura.

Me gusta la palabra “aventura”, porque todo lo que sea atreverse a buscar nuevas veredas para transmitir a nuestros alumnos la pasión por la asignatura que impartimos - y en este caso, la lectura - supone en muchos casos salirse de lo establecido y asumir ciertos riesgos.

Me gusta la palabra “certeza”, que como fruto maduro y con la perspectiva de los años, se me ha ido revelando y llenando de significado.

Tanto la aventura como la certeza las he vivido mano a mano con compañeras y compañeros de Lengua en los distintos centros de trabajo. Mirando hacia atrás y contemplando sus rostros sonrío interiormente y me confirmo en que el compañerismo, la complicidad y la amistad han sido una de las realidades más bonitas que he vivido y sigo viviendo.

# LA HORA DE LECTURA

## Su historia

Empecé esta experiencia en el IES La Viña de Cádiz en los primeros años de la década de los 90. Recuerdo que, en el deseo de que mis alumnos y alumnas le fueran tomando el gusto a la lectura y como una de las tantas formas de fomentarlo, se me ocurrió la iniciativa de dedicar una clase a leer en silencio, tranquilamente, cada persona con su libro, sin más. Es decir, sin pedirles resúmenes posteriores, ni comentarios ni ejercicios de comprensión ni nada. Leer, el puro placer de leer, que de ello se trataba.

Y así lo hicimos. Por supuesto todo el grupo respondió estupendamente. Creo recordar que Don Mendo me ayudó mucho en la empresa. Sin embargo se me planteaban dudas: ¿Sería como “perder” una hora de clase? ¿Habría algo de comodidad por mi parte?

Aquel día, nada más salir del aula, se lo comenté a mi compañero de Lengua casi con un poco de apuro, como si hubiera hecho algo poco correcto. Hay que considerar que en ese tiempo no era común el dedicar una hora de la asignatura a lectura personal. Pero él enseguida me apoyó con un “*¡Qué valiente eres!*” .y una sonrisa de complicidad. Y ¿por qué no? ¿Qué razones había para pensar que no podíamos emplear el tiempo de clase en leer? ¿No serían más bien viejos prejuicios?

Al poco tiempo esta posibilidad fue tomando cuerpo al calor de las reflexiones del departamento y fuimos extendiendo la iniciativa a otros grupos de 3º y 4º de la ESO en el Instituto La Viña de Cádiz. La chavalería estaba encantada. Al principio hicimos una pequeña biblioteca en el Aula 6, la de Lengua. Hubo muchas facilidades para obtener una librería cómoda y bonita de la que se sacaban los libros con total accesibilidad y un fácil sistema de uso.

Después, considerando la importancia de la biblioteca como el espacio ideal para nuestra experiencia, fuimos consiguiendo en el horario general del instituto que cada grupo pudiera tener en ella semanalmente su “hora de lectura”, como enseguida pasó a llamarse. Claro, se ampliaron las posibilidades de ver, tocar y elegir libros. Además el hecho de salir de las aulas habituales siempre suele resultar muy positivo. La biblioteca de La Viña era amplia, con grandes mesas, cómodos asientos y mucha luz.

En aquellos primeros tiempos todo era innovador, íbamos disponiendo las pequeñas normas según el desarrollo de las clases pero lo recuerdo todo muy sereno, muy en complicidad con el alumnado, inmensamente gratificante. Si aún teníamos algún resquicio para pensar que dedicar una hora a leer podía responder a cierta postura cómoda por nuestra parte, podíamos quedarnos tranquilos porque, si bien cada lector o lectora disfrutaba de la tranquilidad total, nuestro papel era sumamente activo, más incluso que en otro tipo de clase tradicional. Estábamos pendientes de que se creara y guardara un clima silencioso; nos preocupábamos de que cada persona eligiera un libro adecuado a sus gustos; dialogábamos en voz baja sobre sus preferencias; observábamos sus reacciones, sus posturas, sus miradas; abríamos los armarios cuidadosamente para sacar y devolver las obras; rellenábamos cada día las fichas personales de lectura... incluso alguna vez -era lo mejor- leíamos también nosotros.

Por cierto que si algún compañero venía a la biblioteca en aquellas horas, pensaba que estábamos realizando un examen importantísimo, dado el silencio reinante.

Al igual que hacíamos con toda nuestra tarea, también le dedicamos mucho tiempo de reflexión e intercambio a esta experiencia. Por supuesto que no fue nunca una acción aislada sino que formaba parte de toda una estrategia para fomentar entre nuestros alumnos y alumnas el gusto por la lectura, siempre en el marco de la asignatura completa.

Poco a poco y al hilo de las clases fuimos plasmando laboriosamente todas estas actividades, que posteriormente se publicaron en el Cuaderno Tavira para 3º ESO.

Es muy satisfactorio comprobar año tras año que los protagonistas del plan, es decir, los alumnos y alumnas, disfrutan y valoran su “hora de lectura”, que la consideran algo así como sagrada y no perdonan que sea utilizada para ninguna otra tarea. También resulta muy gratificante y da seguridad el ver que los sucesivos departamentos de Lengua de los que he formado parte la han asumido en su plan general. Y esto no es fácil porque nos suelen asaltar el agobio por el cumplimiento del programa y múltiples dudas ante la falta de tiempo.

### **Consideraciones y pequeñas estrategias**

Teniendo en cuenta que esta actividad -como todas las emprendidas- se plantea de manera flexible y abierta, de modo que se adapte a cada circunstancia, sí hay una serie de aspectos interesantes que sirven de referentes y dan buenos resultados:

#### **El cuidado del ambiente**

- En clase de Lengua está claro que se lee en muchos momentos y de diversas maneras. Lo que se pretende aquí es hacerlo personalmente y para ello hay que conseguir un ambiente silencioso. Es tal vez el único requisito imprescindible que se les dice a los alumnos al presentar esta actividad semanal. Que no hagan ruido al entrar en la Biblioteca y que poco a poco vayan procurando un silencio y una serenidad que luego tanto van a agradecer.
- Por eso es básico algo que puede parecer obvio: que al entrar encuentren el lugar muy ordenado, con las mesas y sillas en su sitio. Me ha parecido importante que puedan sentarse formando pequeños grupos en torno a mesas o, en su caso, formarlas con varios pupitres; que todas las personas estén situadas mirando hacia delante o de lado y nunca de espaldas de modo que desde todos los ángulos podamos observar el conjunto de la clase. Al comienzo pueden molestarles algunas indicaciones pero luego están a gusto y la clase funciona sola. Es muy conveniente que el espacio esté bien adecuado, decorado con carteles que inviten a leer y agradable. En fin: una sala de lectura.
- En principio los sitios los eligen a su gusto y ocupan libremente las mesas según sus relaciones de amistad y preferencias. Solo en el caso de que veamos que algún alumno o alumna se distrae o rompe el clima, aunque sea levemente, pues se le indica un cambio. Pero mejor siempre advertirles y decírselo previamente para solucionarlo y evitar que ocurra cualquier situación molesta una vez comenzada la clase.  
Hay algunos que prefieren poner su silla junto a una ventana o colocarse al final de la habitación apoyándose en la pared, adoptar posturas menos habituales, más

relajadas...sentirse libre, en definitiva. Por experiencia sé que con estos gestos están buscando una forma de delimitar su propio espacio porque así se concentran fácilmente y leen muy a gusto, que es precisamente el objetivo. Así que, siempre que no molesten a los compañeros ni lo considere incorrecto, se lo he permitido. (A veces con una advertencia: “¡Mejor no decírselo a nadie!”. Era una de nuestras complicidades). (2)

## La libertad de elección

- Como puede verse, se pretende un ambiente de libertad, también en la elección de los libros. Hay muchísimas maneras de animar a leer. A mí me ha ayudado el explicarles el primer día que pueden elegir a su gusto. Esto les encanta y siempre preguntan “¿pero puede ser un libro de fútbol?” “¿puedo traer uno de mi casa?”...o comentan “es que a mí no me gusta leer”...Hay que ir pasito a pasito pues siempre encontramos distintos grados en cuanto a la experiencia lectora. También hay que decirles que, una vez empezado un libro, si no les gusta, pueden cambiarlo tranquilamente. No hay ningún problema. En principio, todo lo que les ayude a ir entrando en materia es bueno. Recuerdo así cómo les interesaba, sobre todo a los chicos, la vida de Ronaldo cuando jugaba en España; los libros de chistes o anécdotas divertidas, que se iban pasando de unos a otros, riéndose bajito; los grandes volúmenes de animales y plantas, con más imágenes que texto; y estoy viendo a mis alumnos de otros países (Senegal, Chile...) disfrutando al contemplar las fotos de su tierra en los atlas y mostrándoselas silenciosamente a los demás y a mí. Todo ello conviviendo con las travesuras de Manolito Gafotas, las aventuras de Robinson Crusoe, las impresionantes vivencias de Ana Frank o los cuentos de todos los tiempos, por recordar algunos libros y personajes. Es todo un proceso de cada persona y del conjunto del grupo, que va avanzando colectiva y serenamente.
- La amistad con los clásicos se va guiando con suavidad como quien no quiere la cosa. Un buen truco es poner los libros muy a la vista; o abrir los paquetes de nuevas adquisiciones ante la clase; o animar a leerlos en textos adaptados, sencillos, cuando vemos que ya puede haber llegado su momento. El comentario en clase de algún fragmento de Nada, por ejemplo, ha llevado en muchos casos, sobre todo a las alumnas, a elegirlo para su hora silenciosa. Igualmente ha ocurrido con El Lazarillo, en los grupos de 3º ESO o las obras de García Lorca entre los cursos superiores. En este sentido recuerdo muy especialmente el éxito de lectura que tuvo Don Quijote en el año de su centenario. Los íbamos atrayendo hacia él con “invisibles cuerdas”: sopas de letras, test sobre los Caballeros Andantes, rutas geográficas con sus viajes y, por supuesto, el desarrollo de las clases habituales con sus explicaciones y comentarios. Hubo que conseguir más volúmenes porque todos querían leerlo. Recuerdo que ese año les regalamos una camiseta con la leyenda “Yo también me he leído El Quijote”. Creo que fue la mejor manera de celebrar el aniversario y un buen aliciente para continuar en los siguientes cursos.

(1) En este sentido recuerdo un sugerente artículo de LUIS GARCÍA MONTERO titulado “Teoría impertinente de la lectura” del que copio su comienzo “Es agosto y la playa está llena de gente. Observo a mi hija mientras lee tumbada en una hamaca, en medio de los gritos, los bañistas, los paseantes, las cometas y los vendedores de patatas fritas. El acto de leer delimita para ella un espacio propio, un reino singular de soledad y absoluta pertenencia”. El País 16.8.2009

- Siempre hay amantes de la poesía, a veces quienes menos esperamos. Esas caras pensativas, esas miradas juveniles soñadoras...ante las Rimas de Bécquer o en cualquier retazo de Platero. ¡Cómo me han llamado la atención! Recuerdo lo que me ocurrió en uno de los últimos días en La Viña. Me sentía yo, después de tantos y tan felices años, con el ánimo propicio a las emociones. Estábamos en la hora de lectura, serenamente, muy a gusto. En medio del silencio un chaval levantó los ojos de su libro, me miró y me dijo en tono muy bajo “*¡Qué bonito, Rosa!*” Al preguntarle qué estaba leyendo se refirió a la Rima XXI que comienza con el verso “Qué es poesía”. (También tenía él unos candorosos ojos azules). Entonces le *comenté* “*Pues, ya verás más adelante cuando leas la explicación que el propio poeta hace en una de sus Cartas Literarias*”. Y me contesta el chiquillo muy orgulloso “*Es eso lo que estoy leyendo*”.
- En el silencio del ambiente a algunos alumnos -más bien alumnas- les encanta copiar versos, pensamientos profundos, alguna cita especial...A veces te enseñan unos cuadernos pequeñitos y coquetos que tienen guardados en la cartera e ingenuamente preguntan “*¿Puedo copiar una cosa que me ha gustado mucho?*” A veces se ponen a dibujar dejándose llevar por las sugerencias de los textos y lo hacen tranquilamente, con agrado, porque saben que todo lo que les ayude a estar más a gusto y disfrutar de la lectura pueden hacerlo con toda libertad. En este sentido recuerdo la presentación en La Algaida de La tierra prometida. Diario de un inmigrante. Fue un acto muy impresionante en el que el propio autor nos explicaba los horrores y la angustia del viaje en patera. Aquella presentación venía acompañada por una exposición de cuadros de distintos pintores inspirados en el relato. Al poco tiempo, en el silencio de la Biblioteca contemplé a uno de mis alumnos, muy concentrado, dibujando el momento de la narración que más le había impresionado. No le daba importancia, lo hacía con la mayor naturalidad pero a mí me encantó la sensibilidad del chaval y la calidad de su obra. Era una descripción de la noche en medio del mar. Por supuesto que terminó su cuadro y se lo regaló al autor del libro para que formara parte de la exposición. (2)

### ¿Qué hora es la de lectura?

- Es muy importante la elección del día y hora de la semana que dedicaremos a la lectura. Cuando, al iniciar el curso, conocemos el horario de los distintos grupos que se nos han asignado, ya podemos ir previendo cuál es el momento más adecuado, teniendo en cuenta tantas variables como se presentan. Si tenemos más de una última hora o penúltima con algún grupo, está claro que una de ellas se debe reservar para leer pues cuesta mucho desarrollar un tipo de clase más habitual. Leer tranquilamente un libro que nos gusta es mucho más apetecible. De todos modos este es un tema que depende mucho del conjunto general del horario y en cada caso se resuelve de la manera mejor posible.
- Siempre he tenido en cuenta la opinión del alumnado en la elección del día y la hora. Es muy fácil coincidir con la mayoría si ya han disfrutado de esta actividad pues disponen de argumentos para la elección. Con los grupos de 1º, sobre todo si no han disfrutado de experiencias similares, la propuesta no se hace muy abierta. Deben confiar en que les ofrecemos lo que consideramos mejor. Además es necesario ir iniciándolos poco a poco y explicándoles con calma en qué va a consistir su hora de lectura.

(2) PATÉ CISSÉ: La tierra prometida. Diario de un inmigrante. (2008) Cádiz. Diputación. Edición francés y español. Presentado por su autor en institutos junto a exposición itinerante de pintores gaditanos inspirados en el libro.

- Si se va a usar la biblioteca, como es lo conveniente, además hay que coordinarse con el profesorado del departamento de Lengua para la distribución de horas de los distintos grupos. A veces, aun con la mejor voluntad, no nos salen los ajustes y algún grupo tiene que quedarse en su aula habitual. En esos casos se puede usar la biblioteca de manera rotatoria, por cuatrimestres. Hay veces en que se prefiere que algún grupo de 1º permanezca en su clase habitual mientras se van iniciando poco a poco en el tema. En ese caso se procura que el ambiente favorezca la lectura, cambiando un poco la distribución de las mesas o el orden general del espacio para que resulte una actividad distinta. Puede disponerse de una pequeña biblioteca de aula con libros seleccionados para su edad y gustos.  
Es interesante destacar, según mi experiencia, que los equipos directivos han dado preferencia a la hora de lectura planteada por el departamento de Lengua para todos los grupos y desde el principio del curso ya quedan fijadas en la organización general del uso de la biblioteca.

### **Un pequeño truco, antes de empezar**

- Siempre he pretendido que la hora de lectura sea considerada como un regalo o incluso como un premio que hay que conseguir, nunca como una obligación tediosa ni nada que pueda sonar a aburrimiento. Les hablamos de ella al inicio del curso, se elige el día, se les recuerda - o se les va explicando poco a poco - en el caso de los grupos de primeros - qué vamos a hacer durante esa clase y así se va creando un ambiente propicio, una preparación. Pero se espera un tiempo hasta empezar, varias semanas. ¿Y eso por qué? O mejor ¿para qué? Para que la deseen y la pidan, lo que en general hacen insistentemente. Y ahí van surgiendo los diálogos y negociaciones en el sentido de que “tienen que ganársela” porque la hora de lectura es un magnífico regalo que disfrutan en la asignatura de Lengua. No pasa nada por esperar y este pequeño truco suele dar estupendos resultados.

### **¡En biblioteca! La ficha de lectura**

- Cuando consideremos oportuno, iniciamos la actividad. Cambiamos el aula habitual por la biblioteca y les insistimos en el silencio y en la libertad que tienen para elegir su libro. Suelen estar muy alegres, deseando hacerlo. Pero aún queda algo, que ya todos -excepto los que empiezan- saben que tienen que hacer: la ficha de lectura. Esta se confecciona en la hoja final del cuaderno de Lengua y en forma apaisada para que quepan bien los tres apartados que necesitamos: 1. Fecha/Observaciones, 2. Título del libro / autoría y 3. Firma de la profesora de Lengua. En esta tarea suelen invertir un tiempo muy variable según la persona y el gusto que tengan para diseñar su ficha, lo único que se les pide es claridad y corrección.
- Por su parte lo que deben hacer al comenzar cada día es sacar su cuaderno y anotar la fecha y la obra en cuestión. Esto es muy importante porque el empezar escribiendo favorece que el ambiente se vaya serenando y haciéndose el silencio. Además, como la mayoría están continuando algún libro, que ya traen o saben perfectamente dónde se encuentra, enseguida está la clase funcionando tal como se ha planteado. Solo hay que atender en un principio a quienes han terminado su obra o quieren cambiarla porque no les está interesando.
- Por nuestra parte, en la ficha de lectura tenemos dos espacios para rellenar: uno, junto a la fecha, en el que se puede anotar cualquier observación que nos sirva para el seguimiento de la experiencia lectora; otro es el de nuestra firma, junto a la que ponemos una señal

orientativa sobre el desarrollo de la hora. Esto se hace hacia el final del tiempo de clase. Los alumnos la entienden como evaluación pero realmente es como un reconocimiento de su actitud, su interés y su progreso. Reconozco con satisfacción que, una vez iniciada la actividad y transcurridos los dos o tres primeros días de lectura, les he puesto el asterisco, que significa “muy bien”, casi de forma mecánica a toda la clase pues hay una respuesta colectiva estupenda. Incluso he llegado a prescindir de hacerlo y les indico que se las firmen personalmente. Al principio les resulta extraño y después lo hacen con la mayor naturalidad aunque siempre hay quien quiere que sea la profesora la que haga constar que la hora le ha resultado provechosa. Todo esto se va haciendo progresivamente y ahí está nuestra labor constante de cuidar y mimar esta experiencia.

### **Seguir leyendo**

- El ideal es seguir leyendo. La hora de lectura silenciosa es un fin y es un medio. Un fin porque queremos cada año que se convierta en una realidad posible y bonita y un medio porque se trata de favorecer un gusto, una afición.  
En este sentido es importantísimo facilitar los préstamos de libros y que se lleven la lectura a casa. Todo ello forma parte de los objetivos que nos proponemos.

### **Otras cuestiones**

- Explicaba el ambiente de libertad que está presente en el diseño de esta experiencia y, precisamente por esta razón, también me he sentido libre en algunos casos para hacer variaciones sobre el mismo tema, siempre con unas mismas perspectivas. Así pues, en grupos con especiales características o en momentos puntuales del curso o por la razón que sea, he creído más conveniente la lectura en voz alta, la elección de obras de teatro e incluso nos hemos atrevido a una cierta dramatización. Lo que sí creo fundamental es tomar estas decisiones en coordinación con el profesorado del departamento.
- Una ampliación de “la hora” ha constituido también una estupenda costumbre puesta en práctica con motivo de la celebración de “El Día del libro”. Así, durante una semana se rompe el ritmo habitual y las clases de Lengua se convierten en un Taller literario y artístico. Para comenzar, se presentan las distintas actividades que se realizarán durante esos días así como sus pautas. Entre las propuestas de esta semana, además de la lectura personal, están: la creación de un relato y de un poema; un cartel en el que figure el libro que durante ese curso más le haya gustado; y un marca-páginas. Libremente cada persona según sus preferencias distribuye su tiempo y va elaborando sus tareas tranquilamente.  
La idea es que todos los cursos realicen el Taller al mismo tiempo de manera que la semana se termina con actividades muy participativas como: La exposición de carteles y marca-páginas y la lectura de sus creaciones literarias en la biblioteca.
- También me parece muy importante dejar constancia de que en nuestra asignatura la hora de lectura se fortalece y complementa con otras muchas actividades que se van desarrollando a lo largo del curso.

## **El disfrute**

En las evaluaciones sobre el desarrollo de la asignatura he comprobado con satisfacción la valoración que hacen los alumnos y alumnas sobre la hora de lectura. Pero ya antes de hacerlo de manera formal lo he ido sabiendo a través de sus comentarios y, sobre todo, al observar semana tras semana su interés. Entre mis mejores recuerdos en este sentido están aquellos momentos en los que me han dicho espontáneamente frases como éstas: *“Es la primera vez que me leo un libro”*; *“Yo antes no era capaz de leer un rato seguido”*; *“No me lo esperaba pero la hora de lectura es ahora lo que más me gusta de todo”*... Son afirmaciones que surgen en cualquier instante, que producen una enorme satisfacción y que la memoria va guardando incluso con nombres y rostros concretos.

Me acuerdo que en cierta ocasión la representante de una editorial me preguntaba por el tema de la lectura entre los adolescentes y jóvenes dando ya por supuesto su escaso interés. Estábamos en el tiempo de recreo en medio de la algarabía propia. Entonces se me ocurrió -reconozco mi atrevimiento- que mejor le preguntara a alguno de los que hubiera por allí si estaba leyendo un libro y si le gustaba. *“Sí. El Abencerraje y la hermosa Jarifa. Me gusta.”* le contestó con la mayor naturalidad una chiquilla de 3º ESO que bajaba por la escalera. Su respuesta fue contundente y, por la sorpresa del título, divertida.

En relación con la calidad de estas vivencias colectivas, de estos momentos mágicos, hay dos realidades repetidas a lo largo de mi experiencia profesional que quiero destacar:

Una es el comportamiento tan ejemplar que me han demostrado los distintos grupos en horarios que, en principio, no se prestan para ese ambiente de serenidad y silencio que se les pide. Recuerdo muy especialmente esos viernes en el último tramo de la mañana, cuando todos estamos ya con el peso del cansancio de la semana; también las horas anteriores al recreo, con las ganas del bocadillo y de salir al patio; otras ocasiones en las que saben que inmediatamente después tienen un examen y están con los nervios...

En fin, la verdad es que la lectura les ha venido muy bien para calmarse, para pasar la hora concentrados en una bella experiencia, para sentir el transcurso del tiempo con felicidad y para sentirse en silencio pero unidos en una misma vivencia. Nunca he omitido mis felicitaciones al terminar la hora, especialmente en esos casos.

Y otra realidad de la que me siento satisfecha es el arraigo tan enorme que tiene esa hora dentro de su esquema general de la semana. Hay que decir que no perdonan ningún cambio, que se resisten -y me encanta- a cualquier ocupación que no sea la lectura. Es más, si alguna fiesta o actividad del instituto coincide con ella, piden de forma natural que su hora sea restituida la siguiente semana. Esta es la medida de su valoración.

## **En el recuerdo**

Sé que el tiempo puede irnos ocultando aspectos difíciles de cualquier experiencia vivida y agrandando lo más agradables y positivos. No es este el caso. Hay testigos personales entre el profesorado, entre mis amistades y en mi familia de la satisfacción profesional que yo he sentido con la animación a la lectura, muy especialmente con la dedicación de la hora semanal. También son testigos las memorias de cada curso que se guardan en los centros y, sobre todo, las anotaciones frescas y

entusiastas que he ido recogiendo en mi cuaderno personal y que ahora me han servido para poder escribir esta experiencia.

## **Apoyos en el camino**

Entre todas las lecturas -tan abundantes- sobre estos temas siempre tengo presente dos, que han sido y son especialmente importantes para mí: El libro de Daniel Pennac Como una novela (Barcelona. Anagrama.1993) y un artículo de Francesco Tonucci. (Cuadernos de Pedagogía. N° 356)

Mi conocimiento del primero se lo debo a una buena compañera de inglés que vio la reseña en prensa -año 1993- y pensó que me podía gustar mucho. Y así fue. No solo me cautivó desde el principio sino que, a medida que me adentraba en su lectura, iba sintiendo una seguridad y un firme respaldo a la iniciativa que ya estábamos poniendo en práctica en el instituto. Es un libro para tener cerca y releer y sonreír y confirmarnos en que vamos por buen camino. Y siempre, para seguir aprendiendo.

El artículo “Leer más libros, pero solo leerlos” de Tonucci me entusiasmó. Parte este autor de una carta que escribió el Consejo de Niños de Roma a sus maestros. En ella se pedían menos deberes y más actividades divertidas. Una de ellas era “Leer más libros, pero solo leerlos”. Es decir sin tener que hacer sobre ellos ejercicios que pueden hacer la lectura odiosa. El autor aboga decididamente por esta propuesta “Leer un libro, pero solo leerlo; leer gratis, sin más, sin la obligación de los esquemas, sin resumen; leer por gusto de leer, leer porque vale la pena. Ésta podría ser la meta de un programa que tuviera como objetivo no tanto el aprendizaje instrumental de la lectura, como el amor a la lectura, el no poder vivir sin ella”.

Me sentí muy compenetrada con los autores de la carta y con el autor del artículo y es que creo haber tenido siempre esta intuición, primero como alumna y después como profesora. Y claro que tenemos que hacer ejercicios de comprensión y análisis y comentarios y ¡tantos aprendizajes! pero hay que atreverse a dejar un espacio libre, placentero, íntimo, para la lectura personal, para el placer de leer. Si se consigue, todo lo demás vendrá como añadidura.

Me ha resultado muy gratificante encontrar noticias de prensa sobre experiencias muy relacionadas con la nuestra. Han sido también apoyos en el camino.

Cuando ya llevábamos muchos años de recorrido, en 2006, me llamó muchísimo la atención una con estos titulares: “Media hora para leer y soñar. Un instituto de Barcelona se adelanta a la nueva ley educativa y dedica 30 minutos diarios a la lectura”. La ilustraba una encantadora fotografía en la que se veían varios chicos y chicas en plena experiencia lectora. Al leerla de forma completa encontramos muchísimos puntos en común. Se destacaba la libertad para escoger los libros, el interés por equipar adecuadamente la biblioteca, el seguimiento de la lectura de los alumnos y se hablaba del “placer de la lectura” por parte de unos profesores sonrientes y convencidos. La verdad es que nos hizo mucho bien a las profesoras de Lengua, que en un lugar bien visible del departamento dejamos colocada la noticia. (El País 16.1.06)

Y al año siguiente otra noticia estimulante y nuevamente una imagen del ambiente de la biblioteca durante el tiempo de lectura. Estos eran sus titulares: “Leer no puede ser un castigo. Elegir el libro. Dejarlo si no gusta. Un documental refleja un efectivo plan de lectura en un centro de Elche”.

También encontramos muchas similitudes en este caso. Por ejemplo, además de la libertad, se destacaba aquí el único compromiso que había que asumir por parte de los alumnos: el de estar en silencio y respetar la lectura de los demás. Al igual que en nuestra experiencia se señalaba el espíritu animoso del profesorado, la respuesta de los chavales, la agradable sensación de tranquilidad durante ese tiempo e incluso ¡es curioso! la coincidencia de un chico “que no leía nada” hasta que cayó en sus manos un libro de fútbol y se animó a seguir. (El País 12.2007)

Noticias de este tipo se van sucediendo y además con las nuevas posibilidades de información y comunicación que aportan las actuales tecnologías pues seguro que seguiremos encontrando multitud de experiencias innovadoras y estupendas.

En estos últimos años me he interesado por las corrientes relacionadas con el decrecimiento, el movimiento lento y, sobre todo, la llamada “pedagogía del caracol”. Así que, cuando tuve referencia de un libro con este mismo título, tuve la intuición de que me iba a encantar. (Gianfranco Zavalloni. La pedagogía del caracol. Por una escuela lenta y no violenta. Barcelona. Graó 2011). La obra en cuestión es, a mi entender, una maravillosa guía no solo para nuestras clases sino para nuestra vida. Hablo mucho de él, lo recomiendo con entusiasmo a mis compañeros pues su lectura da serenidad y confianza, cura de la prisa y la presión y nos devuelve más nítida la belleza de nuestra profesión.

Animada por este descubrimiento he seguido buscando bibliografía por estos temas y he leído con auténtico gusto el libro Elogio de la educación lenta (De Joan Domènech Francesch. Barcelona. Graó.2009). Me ocurre que también leo lentamente, me detengo a placer, saboreo algunas palabras...y distingo un eco que me devuelve la confianza en los caminos recorridos. Entiendo que la hora de lectura silenciosa tiene mucho que ver con la lentitud, la tranquilidad, el aire libre. Especialmente destaco un punto de su “decálogo” que encuentro muy relacionado con el tiempo de lectura “*Disfrutar del momento*, de las actividades desarrolladas y que tienen sentido y no estar condicionado constantemente por el programa que hay que cumplir, por las pruebas a efectuar o los resultados que hay que obtener”. Ha habido muchos momentos en los que me he encontrado disfrutando de la realidad que tenía ante mis ojos: adolescentes silenciosos y felices pendientes solo de su lectura. Largos momentos de quietud total, de serenidad, de sentirnos todos muy a gusto. Y es sumamente importante ese “todos” donde nadie queda excluido.

Entre las propuestas que hace el autor por una educación lenta, me detengo con gusto en estas “...leer sin tener que hacer ninguna actividad específica”; “poner en la escuela espacios para descansar, relajarse, estar tranquilo, leer...”; “trabajar la concentración con el alumnado. Es decir, la realización de una actividad única en un solo momento: lectura...” Pero tal vez, aunque es muy difícil elegir, hay una afirmación con la que me siento especialmente compenetrada y que reafirma profundas convicciones: “Los movimientos de la lentitud atacan el corazón del sistema que como finalidad última solo valora la velocidad y el consumo sin principios, que desprecia cualquier otro medio, que nos condena a ir deprisa sin saber dónde ni por qué, y que utiliza el mismo mecanismo para empujarnos a consumir sin obtener ningún tipo de satisfacción”.

## EPÍLOGO

A través de mi vida profesional he pretendido que el aula sea un espacio agradable, abierto, compartido y libre. Me encanta mi asignatura y he querido que mis alumnos y alumnas aprendan, disfruten y confíen en mí. Creo que el deseo de una sociedad justa y en paz ha estado y está en la perspectiva de mis búsquedas y de mi pasión por la enseñanza. Y creo que la experiencia de la “hora de lectura” es un ejemplo sencillo, modesto pero valioso de este empeño. Por eso me ha dado tanta alegría lo que cuento para terminar:

Estando de lleno metida en la redacción de este escrito y por tanto con la mente muy ocupada en el tema, fui de visita al último instituto en el que he trabajado. Eran los días previos a las vacaciones de Navidad y se respiraba ese ambiente típico de celebraciones y recogida de notas. Disfruté mucho viendo a la gente y recibiendo saludos tan cariñosos. Mis antiguos alumnos, ya en 3º, se me acercaban y hablábamos de cómo les iba el nuevo curso y también de la despedida tan linda que me habían hecho en mi último año. Unas alumnas me contaban también, muy ilusionadas, los temas que estaban tratando en Literatura ¡El Cid, los romances...! y, cuando ya se despedían y se iban con sus amigas, una de ellas se vuelve y me dice “*Ah, Rosa, y seguimos con “la hora de lectura”*”.

Mi gratitud y reconocimiento a quienes, con su respuesta, me han regalado tantas horas felices.

M. Rosa Sánchez de Medina Contreras  
En Puerto Real (Cádiz)  
Enero 2013

## REFERENCIAS

CISSÉ, PATÉ. (2008): *La tierra prometida. Diario de un inmigrante*. Cádiz. Diputación.

DOMÈNECH FRANCESCH, J. 2009: *Elogio de la educación lenta*. Barcelona. Graó

GARCÍA MONTERO, L. 16.8.2009: “*Teoría impertinente de la lectura*”. Madrid. El País.

LAMA HERRERA, A.M.; LÓPEZ HIDALGO, J. M.; SÁNCHEZ DE MEDINA CONTRERAS, M.R. (1995): *Proyecto Tavira 3*. Granada. Octaedro Andalucía.

PENNAC D. (1993): *Como una novela*. Barcelona. Anagrama.

TONUCCI, F “*Leer más libros, pero solo leerlos*”. Barcelona. Cuadernos de Pedagogía N° 356)

ZAVALLONI, G. (2011): *La pedagogía del caracol. Por una escuela lenta y no violenta*. Barcelona. Graó.



Este obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

Autoría: Rosa Sánchez de Medina Contreras, 2013